

POPULISMO VIEJO VS POPULISMO NUEVO:

ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DEL CHAVISMO

LEONARDO SUEIRO
MATRÍCULA N° 24953/7

ÍNDICE

POPULISMO VIEJO VS POPULISMO NUEVO:	1
ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DEL CHAVISMO	1
Introducción	3
1. Presentación del Problema.....	3
2. Objetivos de la Investigación.....	6
2. a. Objetivo General.....	6
2. b. Objetivos Específicos.....	6
3. Formulación de Hipótesis.....	8
4. Justificación de la elección del tema.....	8
5. Metodología.....	10
Capítulo 1. El populismo: Definiciones básicas	12
1.1. La noción de populismo.....	12
1.2. Populismo de derecha y populismo de izquierda.....	17
1.3. La perspectiva latinoamericana.....	18
Capítulo 2. Juan Domingo Perón y el nacimiento del populismo	21
2.1. Aspectos generales.....	21
2.2. Características del viejo populismo (peronismo).....	25
Capítulo 3. Hugo Chávez y el neo-populismo	27
3.1. El Socialismo del Siglo XXI como la alternativa venezolana al sistema capitalista.....	32
3.2. La implementación del populismo en Venezuela.....	34
Capítulo 4. Aspectos comparativos	42
4.1. Política exterior e Integración Latinoamericana.....	42
4.2. El desarrollismo democrático como una alternativa peronista y chavista.....	46
4.3. La democracia participativa como uno de los principales rasgos distintivos entre los dos líderes.....	48
4.4. Política exterior y la ambición venezolana de la exportación del modelo socialista al resto del mundo.....	51
Conclusión	53
Posibles alcances de la revolución venezolana.....	56
Desafíos.....	57
Bibliografía	60
Glosario	65

Introducción

1. Presentación del Problema

No es una tarea sencilla la definición ideológica de la práctica y el discurso chavista, debido a la coexistencia de elementos heterogéneos que fluctúan entre el nacionalismo, el latinoamericanismo, la izquierda populista, el indigenismo y el militarismo. En forma general y siguiendo la pauta que imprime el propio discurso oficial, la revolución plantea el retorno de los fundamentos sociales y políticos de Simón Bolívar, basándose para ello en un rescate de sus valores, su pensamiento, su vida, su tradición, idea hegemónica y aglutinadora en la cultura política del país (Caballero, 2000).

Borjas y otros (1999) proponen caracterizar al populismo chavista como una etapa de "posdemocracia", en donde se implementa la fórmula "caudillo-ejército-pueblo", tan característica del peronismo. Se trata de una revolución comandada por un líder carismático, con el apoyo de unas Fuerzas Armadas desarrollistas y el respaldo legítimo popular. Esta fórmula ha tenido un encuadre adecuado en el imaginario y la propuesta de Hugo Chávez, quien desde un primer momento ha establecido su revolución como "cívico-militar".

Sin embargo, explorando la constitución de símbolos propios del proceso revolucionario venezolano, se presenta una amplia gama de signos contradictorios que hacen difícil comprender qué giro tomará el país. Hugo Chávez no sólo intenta que su mensaje sea escuchado al interior de Venezuela sino también llevar su expresión a los escenarios internacionales y encontrar aliados en el terreno de la política exterior. De esta forma, intenta crear un centro de poder alternativo en el área sudamericana para garantizar la continuidad del proyecto Bolivariano. Esta cualidad lo distingue bastante del que denominaremos aquí "viejo populismo", encarnado en la figura de Perón, quien a pesar de su simpatía por el fascismo, restringía su proyecto al ámbito

de la República Argentina, sin fijarse demasiado en lo que sucedía en el resto de Latinoamérica.

En el presente estudio se procurará delinear las diferencias y similitudes entre el viejo y el nuevo populismo, tomando como caso emblemático el gobierno de Chávez en Venezuela, el cual suscita grandes controversias en la actualidad, marcando de alguna manera la agenda de la política latinoamericana al pretender extender su régimen e ideas al ámbito continental. A su vez, nos interesa evaluar cuáles son las características inherentes a su “populismo”, y en qué medida su proyecto político constituye un foco contra hegemónico de poder en la región. En síntesis, el problema de investigación se puede sintetizar a través de los siguientes interrogantes:

Objetivo Principal:

- ¿Cuáles son las principales diferencias y similitudes entre el régimen populista de Chávez y el régimen populista de Perón?

Objetivos Complementarios:

- ¿En qué medida el chavismo representa una amenaza para los Estados Unidos y para la construcción de la confianza mutua en América Latina?
- ¿Existe un liderazgo político efectivo de Venezuela en América Latina?
- ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades del gobierno de Chávez?, ¿cuáles eran las fortalezas y debilidades del gobierno de Perón?

- ¿Existe actualmente una cooperación y una relación armónica entre el gobierno de Venezuela y la población civil?, ¿cuáles son los principales conflictos o puntos de confrontación?

2. Objetivos de la Investigación

2. a. Objetivo General

Realizar un análisis comparativo entre las características del viejo populismo (peronismo) y el nuevo populismo (chavismo), tomando como eje de análisis su posicionamiento estratégico a nivel continental y la configuración del orden interno.

2. b. Objetivos Específicos

- *Plantear* las diferentes aristas que convergen en el actual debate político-ideológico acerca del populismo, y el replanteo de la idea de soberanía nacional a la luz de la confrontación del chavismo con la hegemonía e intervención estadounidense en la región.
- *Caracterizar y describir* las principales políticas de los gobiernos de Chávez y Perón, y evaluar en qué medida propician el fortalecimiento del poder popular y la participación ciudadana.
- *Analizar* la situación local de Venezuela en lo que refiere a su política interna y describir las estrategias que se han implementado para consolidar el régimen chavista.
- *Delinear* las divergencias existentes entre la postura ideológica del actual gobierno venezolano y las posturas de otros Estados u organismos influyentes en la región, y

analizar en qué medida influyen estas polémicas en la política exterior del gobierno venezolano.

3. Formulación de Hipótesis

A pesar de sus similitudes y convergencias en cuanto a su origen y configuración, el populismo nuevo (chavismo) difiere sustancialmente del populismo viejo (peronismo) en lo atinente a sus fundamentos ideológicos, el ejercicio del liderazgo y su concepción del poder.

4. Justificación de la elección del tema

Al repasar los acontecimientos del 17 de Octubre –día histórico que cambió sustancialmente la historia de la Argentina-, es posible advertir el nacimiento de un nuevo líder que dividirá a la sociedad argentina de manera tajante: mientras un sector de la sociedad lo consagra como su enemigo, otro sector, que no era visible en los barrios donde residía la elite –excepto en la servidumbre de las casas-, lo abraza y se siente identificado con su visión del mundo y de la sociedad argentina. En otros términos, con el advenimiento del peronismo surge el antiperonismo.

Al respecto, Federico Neiburg presta atención a las consignas que se cantaban, y sus implicancias en la batalla entre estos dos grupos que se cristalizó en las calles –con escasos episodios de violencia pero con acciones irreverentes, como la famosa aparición de los llamados “descamisados” tomando el sol, lavándose los pies en las fuentes de la Plaza de Mayo, lo que constituía para la clase dominante, una suerte de sacrilegio o “herejía” (Neiburg, 2003).

Esta escisión y polarización de la sociedad, se advierte también en el caso venezolano, ya que desde el surgimiento del chavismo, se configura el

antichavismo, en torno a los sectores de la oligarquía venezolana que se resisten a sus políticas y planteamientos.

El chavismo puede ser comprendido como la primera revolución inmersa en la globalización y que es producto de ésta y presenta su idiosincrasia globalizadora. El fenómeno ha atraído la atención y la mirada de la izquierda tradicional, que ha visto en el surgimiento y consolidación del chavismo una actualización del espíritu que predominó en el debate político latinoamericano en las décadas del '60 y del '70.

Con respecto al peronismo, sus dirigentes se habrían encargado de vaciarlo de contenido ideológico, siendo actualmente una especie de populismo con una gran capacidad adaptativa para abreviar consignas y aplicar políticas de extracción antagónica, pero sobre todo, asegurar que no se alteren los beneficios que disfrutaban la oligarquía y las dirigencias dominantes, a pesar de los discursos de los gobernantes, que pueden sostener lo contrario. La forma simbólica que adoptara el peronismo en sus adherentes más devotos ha entrado en su ocaso definitivo. (Sebreli, 1992)

Creemos trascendente e importante focalizar y estudiar el caso de Chávez, ya que permite comprender las claves de la política latinoamericana actual, a la vez de indagar las formas y representaciones que adquiere en la actualidad el populismo, sus connotaciones positivas y negativas, procurando avizorar las perspectivas que se tienden en relación con el crecimiento o retracción de este fenómeno.

Del mismo modo, creemos importante cotejar las características del populismo implementado por Hugo Chávez con las del viejo populismo, encarnado en el peronismo, a fin de observar cómo ha evolucionado, a partir del cambio de paradigma y de los condicionamientos tanto internos como externos.

Comparar estos dos gobiernos resulta pertinente ya que detrás de las similitudes que aparecen a primera vista (liderazgo carismático, movilización de masas, discurso antioligárquico, etc.), se pueden vislumbrar ciertas diferencias en el desarrollo del proceso venezolano, en lo que respecta a su ideología y concepción del poder, a medida que este se desarrolla y se va radicalizando.

5. Metodología

Para la concreción de este estudio se utilizará una metodología cualitativa basada en el desk research, consistente en la revisión bibliográfica en profundidad que nos permita acercarnos a una cuestión que por ser contemporánea y reciente no presenta un material organizado y avanzado. En una primera fase de la investigación, la recopilación será esencial para la presentación del debate actual, tanto en términos de debate político, académico e intelectual.

Por otra parte, resulta necesario realizar un breve recorrido de la vida de Juan Domingo Perón, a fin de comprender los principios que se encuentran detrás de la ideología del movimiento peronista. Del mismo modo, creemos preciso analizar la biografía de Hugo Rafael Chávez, en tanto es identificado como el principal promotor y abanderado del denominado neo-populismo del Siglo XXI.

Por último, se analizarán alguno de los aspectos más importantes del populismo implementado por Perón en la Argentina y por Chávez en Venezuela, a fin de clarificar la relación existente entre ambos. Se pondrá especial atención en las similitudes y las diferencias más significativas de estos dos movimientos populistas.

Finalmente, se confeccionará una conclusión, se expondrán los posibles alcances de la revolución venezolana, y se presentarán los desafíos venideros para la consolidación del modelo populista implementado por Venezuela.

Capítulo 1. El populismo: Definiciones básicas

1.1. La noción de populismo

El populismo es uno de los términos más ambiguos y menos precisos del vocabulario de las ciencias políticas. Su utilización ha sido imprecisa, y por lo general, desde los ámbitos académicos y la intelectualidad, se lo asocia a connotaciones negativas, lo que repercute en los medios de comunicación. Este carácter impreciso y complejo de definir del término ha dificultado la elaboración de análisis y clasificaciones rigurosas respecto de su plasmación en la realidad (Canovan, 1996).

Con frecuencia, el calificativo “populista” se aplica y circula más como afrenta, estigma, marca “algo a medio camino entre la demagogia y la intolerancia” (Campi, 2000). Generalmente, **se aplica a un estilo de gobierno más que a un contenido**, siendo declinable y adaptable a las más diversas circunstancias: tal es así que puede aparecer bajo diversas formas como nacional-populismo, populismo neoliberal, populismo de derecha, populismo de izquierda, populismo obrero, populismo étnico, populismo mediático, etc.

El estudio del populismo es campo de investigación de la ciencia política, así como de la sociología y la historia. Para abordarlo es preciso contemplar diversas variables y factores propios de cada una de las disciplinas mencionadas. Como hemos planteado, el concepto es escurridizo, evasivo, y se ha utilizado para denominar manifestaciones políticas diferentes en el tiempo, en la geografía y en las características ideológicas esenciales, tanto, que existe aún incertidumbre sobre la aplicabilidad del término (Hermet y otros, 2001).

Para abordar el estudio de los populismos se han adoptado hasta hoy dos tipos de estrategias analíticas: la primera consiste en una aproximación a sus manifestaciones históricas más relevantes, en particular en América Latina, y en estudiar cada caso singularmente, o bien en tomar uno o más casos “ejemplares” para establecer un modelo, y formular hipótesis sociológicas, económicas o históricas capaces de explicar la aparición del fenómeno. La segunda estrategia consiste en hacer caso omiso de las determinantes demasiado rígidas de tiempo, espacio, economía y clases sociales y concentrarse, en cambio, en un reducido número de elementos comunes a todos los populismos, para evidenciar las características de un “estilo” recurrente en contextos diferentes. Esta segunda línea de interpretación, aunque conlleva el riesgo de fallar en describir rigurosamente el fenómeno, permite un mayor nivel de generalización y facilita la tarea de abordar en una misma perspectiva los populismos de diversas áreas geográficas (Hermet y otros, 2001).

Actualmente, el populismo es materia de interés en el campo de las ciencias políticas por la emergencia de distintos gobiernos, de diferente raigambre ideológica, que encuadran dentro de las características básicas del populismo. A la hora de presentar una definición del término, centrada en la morfología política del populismo, rescatamos la siguiente: *“aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto de constante referencia”* (Incisa di Camerana, 1990: 832).

Tampoco es una tarea fácil definir las bases sociológicas del populismo, pues en algunos contextos, emerge con el apoyo de la clase media; en otros presenta una amplia representación de sectores bajos, mientras que en otros se sustenta en una pluralidad que abarca a todos los sectores sociales. Se trata de un fenómeno político esencialmente interclasista

e, incluso, puede esconder la hegemonía de una clase diferente de la que asume como ejemplar. Se manifiesta también en contextos muy distintos con respecto al grado de modernización, nivel de desarrollo, panorama etnocultural y contexto geopolítico (Incisa de Camerana, 1999).

De cualquier modo, el grado y la medida en que un fenómeno político puede considerarse o no como populismo depende de la posesión clara e incuestionable de una cantidad limitada de elementos que conforman lo que es posible denominar el “núcleo denso” del populismo. Este incluye la apelación al “pueblo” por parte de un líder carismático, por medio de un discurso y una movilización política directa y “antipolítica”, que apunta a una regeneración o palingénesis en pos de una comunidad popular idealizada (Savarino, 2006).

El “pueblo” del populismo es, evidentemente, una abstracción, una idealización, que pretende referirse a la totalidad de la población, o más bien a aquella parte de la población que posee las características supuestamente más nobles, auténticas y puras. El “pueblo”, en efecto, al igual que el populismo, contiene una carga semántica ambigua y polivalente, según los contextos. Típicamente —como en el peronismo—, es el “pueblo” identificado con las “clases populares”, contrapuestas a las oligarquías dominantes. Otras veces, es el “pueblo” auténticamente nacional, contra lo extranjero o extranjerizante. En otras ocasiones, es el “pueblo” soberano, titular de los derechos políticos fundamentales, pisoteado por una clase política corrupta y sectaria.

El discurso populista, en efecto, contiene la promesa de cortar la distancia entre “los de arriba” y “los de abajo”, de fortalecer las raíces históricas o ancestrales, de reunir a la “familia” popular dividida, de volver a la autenticidad de una vida purificada de todo vicio y discordancia. El discurso organicista, arraigado en una visión de “orden natural”, se torna reactivo y movilizador en un medio afectado por rápidas y profundas transformaciones

socioculturales, como las de la globalización, que generan incertidumbre, divisiones, conflictos (Savarino, 2006).

En el populismo la democracia se concibe como la expresión directa de la voluntad del pueblo, encarnada en los líderes que surgen directamente de ella. El organicismo democrático del populismo se presenta entonces como una radical alternativa a la democracia representativa, a la idea liberal de que la sociedad está compuesta por individuos anónimos que firman un hipotético “contrato social” y delegan sus intereses en representantes electos mediante el voto (De la Torre, 2003).

Otro elemento inherente a cualquier populismo es el liderazgo carismático. Esto implica que el líder asciende directamente del pueblo para expresar en forma directa e inmediata sus reclamos, aspiraciones e ideales. Este tipo de liderazgo permite la identificación clara y unívoca con el pueblo, la cual se cristaliza mediante las características peculiares del líder. El liderazgo carismático es la expresión más consecuente de la idea de comunidad orgánica, en tanto el “pueblo” necesita proyectarse en una sola persona y hablar por medio de ella con una sola voz. El líder no “representa”, expresa directamente la voluntad popular (De Ipola, 1983).

El líder carismático encarna el estereotipo de los vicios y virtudes del pueblo en su forma franca o vulgar de expresarse, en sus contactos directos con los humildes de la calle, en sus arengas conmovedoras y casi familiares a las muchedumbres que se reúnen para escucharlo y vitorearlo. Otra característica esencial de su discurso es la presencia de elementos conspiratorios, los cuales incluyen y excluyen de manera tajante a sus seguidores y adversarios. El poder de este discurso radica en la estructura arquetípica religiosa del imaginario popular, donde descansa una clara concepción moral que divide al mundo en “buenos” y “malos”. La política, en consecuencia, no se entiende como un simple conflicto de intereses, sino

como el reflejo o traducción secular de la eterna lucha entre el bien y el mal. Este es uno de los motivos que llevan a cierta desconfianza hacia el populismo, y por el cual se le atribuyen efectos negativos: **su tendencia a la guerra moral**, a la satanización de los adversarios con vistas a la reconstitución de una comunidad popular totalizadora, donde no tiene cabida el pluralismo (Laclau, 2005).

Esta característica del populismo ha llevado a que determinados autores lo contemplen como una “enfermedad”, una amenaza o peligro para la democracia. Se trata de una visión paradójica si se piensa que los populistas creen precisamente que ellos son los verdaderos demócratas, los salvadores de una democracia enferma, incapaz de expresar la voluntad popular. Las metáforas “médicas” son recurrentes, tanto en el discurso populista como en el discurso antipopulista. En cierta medida, **al populismo se le puede conferir una función terapéutica y restauradora**. El problema es que a veces se trata de un remedio que tiene altas posibilidades de agravar la enfermedad (Hermet y otros, 2001).

No obstante, quienes tienen una visión más positiva del fenómeno creen que en ciertas circunstancias históricas el populismo ha significado la afirmación de una soberanía popular auténtica, el reclamo del “sentido común” del hombre de la calle contra la intelectualización excesiva de la existencia, el rechazo del espíritu burocrático, del centralismo y de una ingeniería social demasiado avanzada, la natural desconfianza hacia un poder excesivamente concentrado y hacia oligarquías político-económicas no solamente muy distantes del modo de vivir y pensar de los ciudadanos comunes, sino también poco atentas a las necesidades reales de éstos (Campi, 2000).

En cierto sentido, su aparición muestra claramente los límites del modelo liberal, su tendencia hacia el anquilosamiento institucional y el elitismo oligárquico. Por otra parte,, el populismo parece adaptarse mejor a los cambios

introducidos por la tecnología de las comunicaciones de masas, en tanto el mensaje visual directo, emocional, proyectado por líderes populares y carismáticos, es más eficaz que el viejo discurso técnico, utilitarista y racional de los políticos liberales, o incluso los discursos de la izquierda tradicional (Savarino, 2006).

Por último, y en función del análisis que realizaremos en el presente estudio, cabe consignar que el populismo de los años 1930-1950 fue impulsado por la crisis económica subsiguiente a las guerras mundiales; mientras que hoy son las consecuencias negativas de la globalización –la inseguridad, el desempleo, la falta de perspectivas, la confrontación entre etnias y culturas distintas que abruptamente entran en contacto- las que impulsan la nueva oleada populista, tanto en Europa como en Latinoamérica. Cuando la gente ve cómo se erosiona repentinamente su universo de valores de referencia, su identidad, busca desesperadamente un anclaje, una vía para canalizar su descontento, sus aspiraciones, sus ideales. Esta es, precisamente, la oferta de los populismos: el recurso a la reconstitución de una solidaridad auténtica, fundada sobre las raíces orgánicas de la comunidad (Lander, 2006).

1.2. Populismo de derecha y populismo de izquierda

Como hemos advertido en el apartado anterior, uno de los problemas típicos en el estudio de los populismos es la dificultad de clasificarlos dentro de los esquemas tradicionales de la ciencia política, en particular en el eje bipolar derecha/izquierda. Hay populismos que parecen “de derecha”, otros “de centro” y otros más “de izquierda”. En todo caso, es preciso reconocer la lateralidad, trascendencia o ambigüedad de las manifestaciones populistas, antes de definir de manera tajante si son de izquierda o de derecha (Savarino, 2006). Evidentemente, en el caso que nos ocupa, se puede encuadrar con

facilidad a Chávez dentro de la izquierda, pero siempre se deberá valorar debidamente las manifestaciones empíricas del fenómeno populista y el contexto político regional en el que se desarrolla.

A este respecto, y tomando en cuenta el viejo populismo, se lo ha asociado con frecuencia al fascismo. Canovan (1996) plantea que es discutible diferenciar el populismo del fascismo por la “ausencia” de ideología en el primero, ya que al fascismo también se le ha atribuido en el pasado la falta de una verdadera ideología y, con respecto al populismo, no es posible afirmar que no tiene elementos ideológicos, aun cuando ellos aparezcan formulados de manera vaga e informal. En todo caso, es difícil de refutar la señalada afinidad entre el régimen fascista italiano y los gobiernos populistas de Perón en Argentina (Di Tella, 2001).

La relación de parentesco entre el fascismo y el populismo es bastante estrecha, y se sustenta en diversos elementos morfológicos. De cualquier modo, si bien todo fascismo siempre es populista, o contiene fuertes elementos populistas, existen muchas formas y manifestaciones populistas que no son fascistas. La combinación con otras especies ideológicas es más problemática, aunque existen formas bien reconocibles de populismo dentro de algunas experiencias socialistas, como en el estalinismo y el castrismo. El populismo, en síntesis, es compatible con fórmulas de derecha y de izquierda, con el tradicionalismo y la vanguardia revolucionaria, con el fascismo y con el estalinismo, y con toda fórmula que postule la unanimidad (Incisa di Camerana, 1999).

1.3. La perspectiva latinoamericana

Entre los estudios que abordaron los fenómenos populistas en Latinoamérica predominó un enfoque estructuralista que privilegiaba los factores socioeconómicos, dentro de un modelo de modernización o desarrollo

“periférico” y “dependiente”, peculiar de la región, lo que convertía a Latinoamérica en un caso específico, no comparable con el mundo “central” industrializado. Estos trabajos han logrado definir una tipología a partir de una buena descripción empírica del fenómeno, pero tenían la desventaja de singularizar excesivamente el caso latinoamericano, de circunscribirlo a una época determinada, y de convertir toda una fenomenología política en una cuestión demasiado dependiente de los factores socioeconómicos y geopolíticos. Si bien fueron señalados algunos aspectos característicos de la política populista, como el liderazgo carismático y la participación emotiva de las masas, estos elementos eran considerados secundarios, a la hora de analizar los fenómenos (Ianni, 1975).

1.4. Algunas Definiciones al respecto

Di Tella, por ejemplo, ha definido el populismo como un término aplicable “sobre todo en América Latina” a “*movimiento políticos con fuerte apoyo popular, pero que no buscan realizar transformaciones muy profundas del orden de dominación existente*” (Di Tella, 2001: 564).

Por su parte, Vilas define al populismo como un: *[...] tipo de régimen o de movimiento político que expresa una coincidencia inestable de intereses de sectores y elementos subordinados de las clases dominantes y de fracciones emergentes, sobre todo urbanas, de las clases populares [...] que enmarca el proceso de incorporación de las clases populares a la vida política institucional como resultado de un intenso y masivo proceso de movilización social que se expresa en una acelerada urbanización* (Vilas, 1994: 37-38).

En América Latina, donde también existe un problema de flujos culturales y humanos descontrolados, de seguridad y de identidad, impactan además el fracaso o la ineficacia de los modelos de desarrollo, la debilidad de las instituciones democrático-liberales, y la persistencia de una vieja tradición

patrimonialista, “pactista” y carismática de gestión del poder. De esta manera, sobrevive un legado organicista que ha tenido como expresiones típicas el clientelismo, el caciquismo, el caudillismo y otras formas de liderazgo personalista, con vocación “mesiánica” y “redentora”. Estas tradiciones adquieren fuerza en la medida en que persiste un precario equilibrio institucional y un sistema de organizaciones políticas dinámico pero aún precario (Hermet y otros, 2001).

El populismo latinoamericano crece en formas autóctonas, en un terreno abonado por las características históricas, culturales y socioeconómicas sui géneris de la región y tiene, así, una posibilidad de crecimiento aun mayor que el populismo europeo. Puede aprovechar sin problemas la experiencia de la anterior oleada populista (al contrario, el europeo tiene que encubrir los lazos con los fascismos y los autoritarismos nacional-populistas de los años treinta), lo que se constata en el caso del peronismo, y se muestra capaz de impactar en las masas hasta el punto de romper con las formas demo-liberales e iniciar, como en Venezuela, experimentos políticos auténticamente populistas (Ellner, 2006).

Capítulo 2. Juan Domingo Perón y el nacimiento del populismo

2.1. Aspectos generales

Juan Domingo Perón nació el 08 de Octubre de 1895 en la Provincia de Buenos Aires. Luego de una infancia sin mayores sobresaltos, ingresa a los 16 años en el Colegio Militar, donde comienza una carrera que lo llevaría a un vertiginoso ascenso de rangos. Es designado agregado militar en Italia, donde aprende la dinámica y la filosofía fascista.

Su interés por la historia y la filosofía política se despierta a temprana edad (Pavón Pereyra, 1978); en este marco, publica diversos trabajos y ensayos, al mismo tiempo que comienza a participar en política.

Tras su regreso a la Argentina, desde el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), Perón comienza a realizar actividades políticas destinadas a derrocar al desprestigiado gobierno electo. Durante los tres primeros años del régimen militar, Perón se convirtió en una figura cada vez más influyente, desde el ejercicio de la función de Secretario de Trabajo y Bienestar Social (Page, 1999).

En 1945 se convirtió en Vicepresidente y Ministro de Guerra; sin embargo, su creciente poder despertó cierta desconfianza en algunos sectores de las Fuerzas Armadas y la oligarquía, quienes se levantaron en armas y lo encarcelaron. Esta fue la oportunidad en que Perón demostró por vez primera el poder que ostentaba (Page, 1999). Miles de trabajadores y seguidores acudieron en defensa de su líder, obligando a quienes lo habían encarcelado, su liberación. Ese día, el 17 de octubre de 1945, Perón produce un discurso desde la casa de gobierno a más de 300 mil personas, donde promete

conducir a los trabajadores y las clases populares a la victoria en las siguientes elecciones presidenciales, y a construir una nación fuerte y justa. En febrero de 1946, Perón es electo presidente de los argentinos con el 56% de los votos.

En el marco de la política económica, durante el gobierno de peronista, comenzó una profunda política de sustitución de importaciones mediante el desarrollo de la industria liviana y se invirtió fuertemente en la agricultura (especialmente en la siembra de trigo), a través de un plan quinquenal destinado a fortalecer las nuevas industrias creadas, y comenzar la industrialización pesada (James, 1990).

Perón inicia el desarrollo de energía de fusión nuclear en 1948, que sería utilizado con fines energéticos y bélicos, en un contexto mundial sumamente inestable debido al fin de la Segunda Guerra Mundial y al comienzo de la Guerra Fría. A pesar del descontento de los Estados, el gobierno peronista asume la tercera posición. Esta implicaba una postura diferente ante el potencial enfrentamiento bélico entre las dos superpotencias. Argentina, junto con los restantes países denominados “no alineados”, no tomaría partido automáticamente por los intereses de ninguno de los dos gigantes imperialistas declarándose, en un principio, neutrales.

Sin embargo, el cambio que resultó tal vez más significativo, es el relacionado con los derechos de la mujer y los derechos sociales (Pavón Pereyra, 1965). Se incorporaron a la Constitución Nacional los nuevos derechos como también el voto femenino, que reivindicaba a la mujer hasta entonces marginada de la vida política argentina.

El sufragio femenino fue una conquista difícil de alcanzar en tanto diferentes sectores oponían debido a que esta medida le garantizaba al peronismo una holgada victoria en las siguientes contiendas electorales. Sin embargo, y gracias al importante papel desempeñado por Eva Perón, en

septiembre de 1947 el voto de la mujer y la igualdad de género se establecieron en la Carta Magna.

Entre otras reformas sociales y políticas, se derogó la ley que establecía la discriminación entre hijos legítimos e ilegítimos. El Estado adquirió de capitales ingleses los ferrocarriles creando la empresa Ferrocarriles Argentinos (1948). Se estableció el monopolio estatal del comercio exterior mediante el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y se desarrolló un amplio plan de viviendas para trabajadores.

Otro dato de relevancia fue el "Estatuto del Peón", que fue sancionado en 1944. La norma estableció por primera vez la aplicación de las normas laborales en la relación de trabajo rural: salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de abrigo, espacio e higiene en el alojamiento del trabajador.

Durante el primer gobierno peronista "el componente salarial del ingreso nacional superó, por primera vez en la historia, a la retribución obtenida en concepto de ganancias, intereses y renta de la tierra. En 1948 aquel ascendía a 53% contra 47% de éste, lo que se comparaba favorablemente con la situación imperante sólo un lustro atrás, cuando los trabajadores percibían 44,4% y los empresarios, capitalistas y rentistas recibían 55,6%" (Gerchunoff, 1984: 165). Estas reformas se vieron cristalizadas en la reforma constitucional de 1949, donde se incorporaron los derechos laborales y sociales que caracterizaron al constitucionalismo social y las bases jurídicas para expropiar grandes empresas monopólicas (Pavón Pereyra, 1965).

Finalmente, y tras un fuerte período de desgaste y enfrentamiento con los sectores eclesiásticos, sumado a actos terroristas realizados por sectores cívico-militares antiperonistas a través de los denominados Comandos Civiles,

se produjo un intento de derrocamiento que incluyó el bombardeo de la Plaza de Mayo y el centro de la ciudad de Buenos Aires con un saldo de más de 364 muertos y centenares de heridos. Los sectores más duros del peronismo, en respuesta a los ataques, incendiaron varias iglesias, aumentando el clima hostil y generando un enfrentamiento que se acercaba a una guerra civil. En septiembre de 1955, Perón es derrocado y se exilia a Madrid, donde contrae matrimonio con María Estela Martínez de Perón.

El gobierno de facto instalado tras el exilio de Perón comenzó una persecución de los sectores justicialistas por todo el largo y ancho del territorio nacional, fomentando la conformación de guerrillas como el PRT – ERP y los Montoneros.

En un contexto de desenfadada violencia, se acentúa el reclamo de los gremios y del sector trabajador por el regreso de su líder. Finalmente, en marzo de 1973 Perón regresa a la Argentina y tras la victoria de su delegado, Héctor José Cámpora, regresa a la presidencia en junio de ese mismo año con el 62% de los votos.

El 20 de junio de 1973, se produjo un gravísimo enfrentamiento armado entre militantes de derecha y de izquierda del movimiento peronista en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, en medio de la multitud que intentaba llegar a la estación aérea para recibir a Perón. En el hecho murieron 13 personas y fue conocido como la Masacre de Ezeiza.

El tercer gobierno de Perón estuvo signado por permanentes conflictos entre sus seguidores de izquierda y derecha (Page, 1999). Grupos parapoliciales con apoyo estatal (la Alianza Anticomunista Argentina - AAA - organizada por José López Rega) persiguieron y mataron a militantes de izquierda.

Perón muere el 01 de julio de 1974 y fue sucedido por su esposa, Isabel. En medio de la violencia política imperante, María Estela Martínez fue derrocada el 24 de marzo de 1976 y sustituida por una junta militar.

2.2. Características del viejo populismo (peronismo)

En verdad, la atracción política del peronismo, más allá de sus mitos y su iconografía, obedecía a las conquistas que había obtenido la clase trabajadora con su gobierno. En este sentido, había una razón instrumental y pragmática para apoyar a Perón, la cual se condensa en la mayor participación de las clases obreras en la vida social y económica de la nación. Al repasar los discursos de Perón, James lo plantea con lucidez: *“En la retórica peronista, la justicia social y la soberanía nacional eran temas verosímilmente interrelacionados antes que consignas abstractas meramente enunciadas”* (James, 1990: 35).

James estudia el discurso peronista, y visualiza los procesos de instauración e inversión de significados que van configurando una retórica consistente y a la vez convincente para los trabajadores. **También distingue el carácter antiintelectualista de la prédica peronista**, teniendo en contrapartida su discurso una enorme credibilidad para las masas obreras, toda vez que el obrero, el trabajador, adquiría la condición de héroe en las palabras de Perón, o en las de Evita, tal como sucede con la glorificación de los descamisados, lo que en términos de Neiburg sería una gran teatralización.

De cualquier modo, a diferencia de lo que sucede con la retórica chavista, el discurso peronista puede contemplarse como un experimento social de desmovilización pasiva de la clase trabajadora, el cual se vehiculizó en consignas tales como “De casa al trabajo y del trabajo a casa”. Igualmente, en un sentido fundamental, el discurso peronista era una voz potencialmente

herética, que daba expresión a las esperanzas de los oprimidos y servía de reclamo para alcanzar dignidad social e igualdad, lo que se ha desdibujado notoriamente con el paso del tiempo y sucesivos gobiernos peronistas que traicionaron las consignas originales (Laclau, 2005).

El peronismo enfatizó el papel del Estado como empleador y creador de nuevas fuentes de trabajo: política selectiva de nacionalizaciones con compensaciones, incremento de la burocracia gubernativa y en los entes autárquicos. A la vez, con los planes quinquenales, trató de impulsar al Estado como instrumento de desarrollo, haciendo más común y corriente este tipo de estrategia en el continente. (Ciria, 1983)

Creemos que la cuestión de “poner el cuerpo” es hoy vital, y para los grupos que aún luchan para encaminar procesos y definir situaciones convergentes con objetivos propios, es crucial marcar el rumbo y el ritmo de los acontecimientos y los conflictos entre los sectores del poder y no al revés, es decir, que no sean arrastradas e instrumentalizadas por los conflictos de los sectores dominantes pues, en tal caso, quedarán encerradas dentro de su lógica y serán funcionales a sus requerimientos. El desafío pasa por inventar nuevas formas y modalidades de participación y de ejercer protagonismo (Rauber, 2003).

Capítulo 3. Hugo Chávez y el neo-populismo

Hugo Rafael Chávez Frías nace el 28 de julio de 1954 en la ciudad de Sabaneta, como el segundo de seis hermanos. A corta edad, Hugo Chávez es confiado a su abuela paterna, Rosa Inés Chávez, para que se ocupara de su crianza. En 1971 ingresa a la Academia Militar de Venezuela, donde se gradúa en 1975. Dos años más tarde, es ascendido a teniente y es destinado a la ciudad de Maracay; en esa ciudad contrae matrimonio con Nancy Colmenares, con quien tiene tres hijos. En 1982 es ascendido a capitán.

En 1982 funda el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200)²⁵, movimiento constituido por oficiales de rango medio con ideología bolivariana, mezclada con algunas ideas de Simón Rodríguez y de Ezequiel Zamora²⁶. Con ese movimiento, jura que conseguirá reformar el ejército e iniciar una lucha para construir una nueva república (Borjas; Rodríguez y Romero, 1999).

Continúa ascendiendo rangos hasta ser designado Ayudante del Secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, ubicado en el palacio de Miraflores. Continúa ascendiendo como oficial mientras escribe, en secreto, el “Proyecto de Gobierno de Transición” y el “Anteproyecto Nacional Simón Bolívar”. En 1991, integrantes del MBR200 establecen como fecha de sublevación el 4 de febrero del año siguiente.

Para ese entonces, la situación era compleja: La gestión económica y política del presidente Carlos Andrés Pérez era duramente criticada. A esto se sumaban denuncias de corrupción en los altos mandos de las Fuerzas Armadas y su consecuente descontento en las

capas más bajas de la fuerza, alimentando sus intenciones de insurrección. El deterioro económico y la implementación de políticas económicas proveídas por el FMI, el Banco Mundial y los Estados Unidos empeoraron aún más la situación.

La sublevación se desata pero es derrotada rápidamente. Chávez decide rendirse y pide hacerlo por televisión con la excusa de llamar también a la rendición a los otros sublevados que seguían combatiendo. En aquel discurso ante la audiencia televisiva y radial Chávez consigue convertir una derrota militar en un triunfo político; sin embargo, Chávez es detenido y puesto bajo prisión.

Las consecuencias de la rebelión fueron muy positivas para Chávez. Alrededor del 60% de la población estaba a favor del golpe; y el número de adherentes aumentaba con su detención (Caballero, 2000).

Luego de dos años en la prisión de San Francisco de Yare, consigue la libertad gracias al sobreseimiento que le otorgó el presidente electo, como parte de un acuerdo político con sectores de izquierda para lograr apoyo a su gobierno. Al quedar en libertad, su popularidad había alcanzado grandes dimensiones. Con esta posición privilegiada, Chávez funda de la mano de partidos de izquierda su propio movimiento político-electoral, el cual se cristaliza en el Partido Movimiento Quinta República (MVR), a través del cual se compromete a abandonar las medidas políticas y económicas neoliberales y a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que “refunde la República”. El 6 de diciembre de 1998 Hugo Chávez obtiene la presidencia de Venezuela con el 56,5% de los votos.

Chávez asume la presidencia en febrero de 1999. Ya desde el poder, reforma la Constitución Nacional gracias a la obtención del 92% de aprobación en un referéndum (Elizalde y Báez, 2005).

En julio del 2000, Chávez es reelecto con el 60% de los votos. Visita varios países de la OPEP e implementa reformas sociales más profundas. Esta iniciativa despierta una fuerte oposición dirigida principalmente por la organización patronal Fedecámaras y por la Confederación de Trabajadores de Venezuela, instalando el primer Paro Nacional (Golinger, 2005). Simultáneamente, comienza rivalizar con los Estados Unidos y su política exterior.

La polarización comenzó a ganar fuerza en el país, y la mayoría de los medios de comunicación comenzaron a asumir una posición netamente antigubernamental (Elizalde y Báez, 2005). Tras un intento de golpe de Estado, que arrojó un total de diecinueve muertos y más de cien heridos, Chávez profundiza su política y su rivalidad con Fedecámaras, los sindicatos opuestos al gobierno, el grupo “Gente del Petróleo” (PDVSA), los medios de comunicación, la cúpula de la iglesia y diversos partidos políticos tradicionales.

Finalmente, tras un fallido intento de paro total por parte de la oposición, y luego de la realización de un referéndum presidencial para revocar al presidente²⁷ en el que el presidente electo consiguió un contundente triunfo, la situación volvería a estabilizarse.

Ahora bien, en el año 2005, Hugo Chávez dictaminó, mediante la Ley de Tierras, que se realizaría la expropiación de latifundios y tierras improductivas, a fin de fortalecer la seguridad alimentaria y fortalecer su gobierno. Esta decisión fue fuertemente apoyada por los movimientos sin tierra y rechazada por los empresarios y terratenientes.

En las elecciones presidenciales de diciembre del 2006, Hugo Chávez fue reelecto con casi 8 millones de votos a favor. De esta manera, Chávez inicia el tercer período presidencial en enero de 2007, anunciando ante la Asamblea Nacional que se vería a la tarea de llevar a Venezuela hacia el denominado Socialismo del Siglo XXI (Gott, 2005).

Nacionaliza la empresa CANTV, la mayor telefónica del país y la empresa de electricidad EDC, que estaban controladas por empresas norteamericanas. Del mismo modo, decide no renovar la concesión del canal 2 de televisión, que se había mostrado sumamente opositor al gobierno. A raíz de esta última medida, numerosas protestas de universitarios y opositores se sucedieron en la capital del país.

Enmarcado dentro de las posturas propias del Socialismo del Siglo XXI, Hugo Chávez habría comenzado un proceso que implica una modificación sustancial del orden económico y social de Venezuela. Al igual que Perón, Chávez se habría concentrado en la búsqueda de una alternativa al capitalismo (De la Torre, 2003). Pero veamos primero de qué se trata el sistema imperante a nivel mundial.

En el capitalismo, las individualidades se imponen sobre las mayorías. El Estado transfiere a los particulares todo el potencial económico y social del país, incluyendo los servicios públicos, la salud y la educación, en una suerte de privatización de lo público. De la misma manera, no existen restricciones en el comercio, no hay control de precios, y toda la actividad económica gira en torno a la oferta y la demanda en una economía de mercado.

En el capitalismo, existe una libertad total para la importación y exportación sin ningún tipo de restricción (globalización). El Estado impulsa y apoya la iniciativa privada; sector que está obligado a generar impuestos para

que el Estado pueda cubrir el gasto militar y burocrático; a cambio del compromiso de no aplicar sistemas fiscales restrictivos que puedan limitar las fugas de divisas, la legitimación de capitales, ni las utilidades de los bancos. De este modo, el sistema capitalista encuentra en el neoliberalismo un ambiente ideal para su desarrollo, convirtiendo a la nación en una sociedad hiperconsumista de bienes y servicios

Ahora bien, una definición relativamente simple de capitalismo identifica al menos tres elementos predominantes en un orden social para que lo podamos denominar de esa manera. En primer lugar, un orden capitalista implica la propiedad privada de los medios de producción, esto es, de tierra, fábricas y otras formas de capital que permiten la producción de bienes y servicios vendibles.

Un segundo elemento crucial del capitalismo, en su forma "pura", es que la distribución y el intercambio están regulados por la vía de mercados competitivos. Los mercados competitivos son un aspecto esencial e integral del capitalismo, que ayuda a regular no sólo la distribución sino también los precios y, por consiguiente, orienta la producción a través de la ley de la oferta y la demanda. La maximización de beneficios hace las veces de motor para la inversión los capitalistas

Por último, el tercer elemento esencial del capitalismo es un sistema regulador, un Estado, que ayude a corregir las frecuentes disfunciones del capitalismo y el comportamiento irregular. El capitalismo precisa de un Estado no sólo que arbitre entre los contratos de los individuos en disputa, sino también que actúe como mediador en conflictos sociales, generalmente entre dueños del capital y no dueños, entre los que suele haber frecuentes conflictos por cuestiones relacionadas con la desigualdad. Aunque los movimientos sociales han logrado históricamente exigir que el Estado responda mejor a sus necesidades, este continúa siendo una herramienta de poder del capital,

porque este lobby financia campañas políticas y medios de comunicación, generalmente ejerciendo mucho poder en las democracias capitalistas.

3.1. El Socialismo del Siglo XXI como la alternativa venezolana al sistema capitalista

“Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad”

Hugo Chávez

Hugo Chávez comienza la difusión masiva en enero del 2005 del Socialismo del Siglo XXI (Gott, 2005). El Socialismo del siglo XXI es un concepto ideado en 1996 por Heinz Dieterich Steffan, sociólogo y analista político alemán, especialista en conflictos latinoamericanos, propuesto por el gobierno venezolano para encauzar la vida de sus ciudadanos, a través de una Democracia Revolucionaria y Participativa.

La implementación de este modelo demanda una transformación profunda de la estructura social, económica y política; y a conciencia de la importancia de acompañar el proceso en forma transitoria, se fomentó la discusión sobre la temática para abrir cauces a este sistema de vida propuesto y en proceso de desarrollo en la región. Ahora bien, veamos de qué se trata el Socialismo del Siglo XXI:

El socialismo del Siglo XXI se funda en la visión de Karl Marx sobre la dinámica social y la lucha de clases. Sin embargo, es notoria la profundización y actualización de los preceptos marxistas, en tanto se incorporan los avances del conocimiento y las experiencias de los intentos socialistas, indagando acerca de sus aciertos y errores: realizando propuestas concretas y factibles,

tanto para la economía política como para la participación democrática de la ciudadanía en la construcción de una sociedad libre de explotación. Para alcanzar estos objetivos, es necesario sustentarse en tres ejes: el desarrollismo democrático regional, la economía de las equivalencias y la democracia participativa (Dieterich, 2000).

De esta manera, el Socialismo del Siglo XXI se presentaría como una alternativa completamente contraria al capitalismo que se acerca notablemente a las políticas implementadas por el gobierno peronista.

Se fundamenta en la racionalización de las riquezas de la nación para convertirlas en bienestar social a cargo de un Estado paternalista. No delega en los particulares el mandato Constitucional referido a la salud, la educación y otros servicios básicos (Dieterich, 1999). En el Socialismo Bolivariano tanto como en el peronista, las voluntades de las mayorías se imponen sobre las individualidades.

El Estado es el encargado de administrar y planificar la explotación de los recursos del país, a través de la nacionalización de los medios de producción. Se establecen restricciones en el comercio para controlar las ganancias de los productores, en función a los subsidios que les da el Estado y a través del control de precios. Las importaciones y exportación están reguladas para proteger la industria nacional y el Estado promueve la actividad privada que no interfiera con la función del Estado referente a la atención de las clases más necesitadas respecto a los servicios públicos, la salud, vivienda y educación, entre otros. Del mismo modo, el Estado es el encargado de dictar medidas para aplicar sistemas fiscales restrictivos que limiten las fugas de divisas, la legitimación de capitales, y las utilidades de los bancos (Dieterich, 2000).

De esta manera, el Socialismo del Siglo XXI se presentaría como un modelo capaz de alcanzar los ideales de la Revolución Francesa de libertad individual, igualdad y justicia social (liberté, égalité, et fraternité,). Mientras que el socialismo que se practicó en realidad en el siglo XX (en su mayoría en Europa del este) sólo cumplió los objetivos de la justicia social (o solidaridad o fraternité) y, hasta muy cierto punto, de igualdad formal (ya que los miembros del partido eran "más iguales" (Orwell, 1952) que los no miembros), el Socialismo del Siglo XXI se presenta como una alternativa para obtener los ideales de igualdad, libertad y fraternidad. Es una doctrina de un alto contenido social, contrario al imperialismo económico que fomenta las desigualdades (Dieterich, 1999).

3.2. La implementación del populismo en Venezuela

A pesar de que Venezuela posee grandes posibilidades de desarrollo, y que ha administrado en los últimos 50 años más del 800% del equivalente al Plan Marshal para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, **previamente al arribo de Hugo Chávez al poder, el 72% de la población se encontraba bajo la línea de la pobreza.** Doscientos setenta mil millones de dólares de balanza comercial favorable fueron malgastados por la oligarquía y los centros de poder minoritarios (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores).

Frente a esa circunstancia, el abordaje del populismo en Venezuela pasa por la identificación de una nueva forma de producción de riqueza bajo condiciones de una justa remuneración a los factores involucrados en la producción.

De lo que se trata es de establecer si es posible la implementación de un sistema donde exista una efectiva y justa regulación de los niveles de

compensación de los factores que intervienen en el proceso de producción de la riqueza nacional.

Ahora bien, mientras que la inmensa mayoría de la capacidad productiva de Venezuela es todavía o bien propiedad privada o del Estado, una de las principales áreas en las que el gobierno ha insistido ha sido en expandir formas no privadas de propiedad y control, como por la vía de las cooperativas, la co-gestión y expandiendo propiedad/gestión estatal¹ (Elizalde y Báez, 2005). El gobierno ha estado apoyando activamente la creación de cooperativas en todos los sectores, fundamentalmente a través de créditos, compras preferenciales a las cooperativas y programas de formación (Borjas; Rodríguez y Romero, 1999).

La expropiación de fábricas que ya no funcionan es otra estrategia para cambiar la propiedad y control de los medios de producción. Actualmente se han expropiado al menos cuatro plantas de producción, que producen papel, válvulas y productos agrícolas, y ahora funcionan bajo el control de los trabajadores (Gott, 2005). Trabajando con la federación nacional de sindicatos UNT, el gobierno está evaluando otras 700 instalaciones de producción que no funcionan y que también podrían ser expropiadas y entregadas a sus ex-trabajadores para que entren en funcionamiento (Gott, 2005).

Al igual que en el gobierno peronista, la creación íntegra de empresas estatales es también una característica distintiva del gobierno de Chávez. Entre otras se destacan las áreas de comunicación, compañías aéreas y petroquímicas. Pero la expropiación que más se destaca es la empresa de petróleo PDVSA.

¹ Por ejemplo, durante la presidencia de Chávez el número de cooperativas en Venezuela aumentó de unas 800 en 1998 a más de 100.000 en 2005 - un aumento superior al 100% en siete años. Así, más de un millón y medio de venezolanos están implicados en cooperativas, lo que representa aproximadamente el 10% de la población adulta del país

A pesar de lo expuesto, es importante destacar que la creación de una esfera de medios de producción de propiedad o control no-privados no es en sí mismo un cambio drástico si esta propiedad y control sigue los mismos principios de la propiedad privada, es decir, la maximización de beneficios. Así, para asegurar que las empresas cooperativas, co-gestionadas y gestionadas por el Estado siguen una nueva serie de principios, el gobierno de Chávez ha creado un nuevo tipo de unidad económica de producción conocida con el nombre de Empresa de Producción Social (EPS) (Caballero, 2000).

Las Empresas de Producción Social son "entidades económicas dedicadas a la producción de bienes y servicios en las que el trabajo tiene su propio significado, sin discriminación social ni privilegios asociados a la posición dentro de una jerarquía; en las que hay una igualdad esencial entre sus miembros, la planificación es participativa y operan bajo propiedad estatal, colectiva o mixta"². Para ser calificadas de EPS y obtener entonces trato preferencia para créditos de bajo interés y contratos estatales, las compañías deben cumplir una serie de requisitos como "privilegiar los valores de la solidaridad, cooperación, complementariedad, reciprocidad, equidad y sostenibilidad, antes que el valor de la rentabilidad"³ (Caballero, 2000).

El papel del Estado también se ha modificado fuertemente respecto a la regulación de la producción y la distribución de bienes y servicios. Se ha centrado en la redistribución de la riqueza, ya sea a través de su programa de reforma de la tierra urbana y rural, de sus programas sociales -financiados gracias al petróleo- de salud y educación gratuitas y comida subvencionada, o la provisión de subsidios y otros apoyos a sectores clave, como las cooperativas y "núcleos de desarrollo endógeno".

² "Empresas de Producción Social," artículo publicado en la revista de PDVSA, Siembra Petrolera, No. 1, enero.-marzo de 2006, p.55

³ Artículo 3 del Decreto No. 3.895 del 13 de septiembre de 2005, publicado en la Gaceta Oficial No. 38.271

El principio de salirse de una distribución basada en el mercado también ha sido válido en el comercio exterior en el caso de Venezuela. El gobierno de Chávez no sólo se ha opuesto vehementemente a los acuerdos de libre comercio que ha estado promoviendo Estados Unidos sino que se ha implicado en un amplio número de acuerdos de comercio que se basan en los principios de la solidaridad en vez de en el de la competencia⁴ (De la Torre, 2003).

Los avances en este tipo de comercio no basado en el mercado, que enfatiza la cooperación, la complementariedad y la solidaridad por encima de la competencia es otro ejemplo de la orientación socialista del gobierno de Chávez. Es un desafío real el hecho de encontrar maneras de incrementar los mecanismos de intercambios no basados en el mercado.

Ahora bien, donde más ha avanzado Venezuela es en su separación del tercer elemento importante del capitalismo (un sistema de gobierno que está bajo el dominio de poderosos intereses privados). En los últimos años el gobierno venezolano lo ha hecho al menos de tres maneras (Ellner, 2006).

Siguiendo los postulados de Steven Ellner, Doctor en Historia y especialista en Historia Económica, en primer lugar, Venezuela ha tenido la oportunidad de librarse del dominio del capital privado gracias a la combinación de abundantes ingresos y la completa deslegitimación del régimen anterior. En segundo lugar, ha instituido formas de democracia directa e incrementado la participación de los ciudadanos en el Estado. En tercer lugar, por medio de la unión civil-militar ha debilitado la posibilidad de que el ejército pueda ser usado para reprimir a la población civil.

⁴ Por ejemplo, el acuerdo Petrocaribe proporciona petróleo a bajo precio a países caribeños y además le permite pagarlo en especies. En su caso más destacado, Cuba ha estado proporcionando a Venezuela 20.000 médicos y ayuda médica a cambio de envíos de petróleo venezolano. Existen acuerdos similares con Argentina, Uruguay y Ecuador.

El primer aspecto es quizá el más importante porque permite darle continuidad prácticamente a todas las demás medidas anti-capitalistas del gobierno bolivariano de Hugo Chávez. En el caso del gobierno peronista, también se logró una importante autonomía e independencia de los países centrales, pero esta vez gracias los ingresos provenientes de buenas cosechas y precios internacionales que favorecieron la exportación de productos agropecuarios a precios preferenciales (James, 1990).

Los ingresos provenientes del petróleo que han aumentado de 226 dólares p/c en 1998 a 728 p/c en 2005 (Cálculos basados en datos del Ministro de Economía de Venezuela, el Instituto Nacional de Estadísticas y el Banco Central de Venezuela, 2006) ha sido el impulso que ha dado al gobierno de Chávez una inmensa libertad respecto a la habilidad del capital privado para amenazar con huelgas de inversiones.

Por otra parte, la institución de controles de capital aumentó aún más la independencia del gobierno respecto al capital privado. Los grandes ingresos del petróleo permiten al gobierno invertir, tener políticas de impuestos y regulaciones socialistas y progresistas, e invertir recursos libremente sin tener que preocuparse demasiado por la fuga de capitales o la retirada de inversiones (Caballero, 2000).

En el caso de Perón, el oro acumulado en los bancos y las deudas contraídas por países en guerra como Gran Bretaña, posibilitaron no sólo una cierta autonomía, sino también nacionalizaciones como la de los ferrocarriles (James, 1990).

Esta libertad, combinada con la recurrente autodestrucción de la oposición es quizá la principal razón por la que el gobierno de Perón y Chávez

han podido proseguir, cada vez más, con políticas socialistas y anti-capitalistas.

Para el gobierno chavista, la segunda forma como se libra el gobierno de la influencia del capital privado es introduciendo la democracia participativa en numerosas áreas del Estado (Gott, 2005). Esto está ocurriendo a través de ayuntamientos de planificación local, de la participación de los ciudadanos en los programas sociales y de una variedad de otros mecanismos institucionalizados para la implicación de la sociedad civil en el gobierno⁵.

La democracia participativa en Venezuela adopta también la forma participativa de los ciudadanos en las "misiones," que se constituyen como organizaciones encargadas de proporcionar educación, atención médica, comida subvencionada, servicios sociales, reforma agraria y protección medioambiental para todos los ciudadanos.

Más que ser impuestas simplemente desde el Estado, estas "misiones" están ampliamente dirigidas por los ciudadanos y cualquier comunidad orientada en la forma de comités de salud, comités de la tierra, grupos de trabajo educativo y otros tipos de sistemas sociales.

La tercera área en la que el gobierno bolivariano de Hugo Chávez ha hecho un esfuerzo deliberado para permitir una democracia más directa tiene relación con la transformación de uno de los principales medios de represión y

⁵ Los referéndum, la selección de los altos funcionarios y la auditoría ciudadana de las instituciones del Estado, son alguno de los mecanismos de participación ciudadana fomentados por el gobierno Chavista. Otra de las formas más importantes de participación ciudadana son los ayuntamientos de planificación local, que se iniciaron en Venezuela en 2001, pero que en un principio fracasaron debido a varias limitaciones en la ley de ayuntamientos de planificación local, como crear ayuntamientos que eran excesivamente grandes para ser manejables o participativos. A principios de 2006 se lanzó un nuevo intento con la ley de ayuntamientos comunales, que basa los ayuntamientos en unidades de 200 a 400 familias y que practica la democracia directa en sus comunidades asignando recursos financieros y creando ordenanzas locales.

castigo: el ejército y las Fuerzas Armadas. Históricamente el ejército en América Latina se ha utilizado para reprimir a la ciudadanía y evitar que se resista a la imposición de las políticas de gobiernos contrarios a los intereses de la oligarquía⁶.

La "unión civil-militar" implementada en Venezuela significa, en la práctica, que el ejército debe estar lo más integradamente posible en la población civil, de manera que el contacto con ella sea constante. Así, el ejército se ha ido implicando en forma creciente en las diferentes "misiones", ofreciendo servicios como la distribución de comida, ayuda a la construcción y al transporte, entre otros (Gott, 2005). Al mismo tiempo, la unión se profundiza a través del ingreso de civiles en la reserva militar de Venezuela para aprender a luchar en una guerra de guerrilla en caso de una invasión de una fuerza exterior.

Para Chávez, estos tres factores, sumado a los grandes ingresos provenientes del petróleo, a la creación de una democracia más participativa y a la unión "civil-militar", han significado una importante libertad para el gobierno de Hugo Chávez respecto a la continuidad de políticas más independientes de los poderosos intereses privados. Esta libertad ha permitido al gobierno chavista continuar con políticas que se alejan de la propiedad privada y del control de los medios de producción, de la asignación y distribución determinada por el mercado; y avanzar hacia un orden y una economía más socialistas, equitativas y humanistas (Elizalde y Báez, 2005).

⁶ Los disturbios de 1989 contra las políticas económicas impuestas por el FMI, que aumentaron dramáticamente el precio del transporte público y de muchos productos alimenticios, fueron una expresión de descontento respecto al gobierno de Carlos Andrés Pérez. Esta explosión de descontento fue automáticamente reprimida con una enorme fuerza militar, que acabó con la muerte de entre 300 y 3.000 venezolanos.

En el año 1999, el presidente Chávez anunció la conformación de una alianza cívico-militar para atender socialmente las necesidades de las comunidades más desprotegidas; a partir de entonces, se daba comienzo a la implementación y ejecución de la política social, trazado por un rasgo militarista. Estas medidas orientadas en torno al Plan Bolívar 2000 comprendió un conjunto de actividades de asistencia pública dirigidas a mejorar, recuperar y/o construir viviendas, infraestructura educativa, de atención en salud, entre otras actividades de carácter social. Este incluyó también un programa de empleo rápido, suministros de alimentos e implementos de productos de higiene básicos entre otras acciones destinadas a apalancar las necesidades más urgentes de las comunidades en extrema pobreza.

Capítulo 4. Aspectos comparativos

4.1. Política exterior e Integración Latinoamericana

A diferencia de los gobiernos peronistas, la proyección internacional del gobierno de Hugo Chávez se ha visto envuelto en un aumento progresivo. Sus constantes viajes han tenido generalmente carácter comercial, al mismo tiempo que ha intentado promocionar su plataforma ideológica. Esta iniciativa ha despertado el rechazo de numerosos países como los Estados Unidos, Colombia o Perú.

Hugo Chávez ha mantenido además intensas relaciones diplomáticas con mandatarios internacionales abiertamente enfrentados al gobierno norteamericano, tales como Nguyen Minh Triet, Robert Mugabe, Fidel Castro, Saddam Husein, Evo Morales y Mahmud Ahmadineyad. De esta manera, el presidente venezolano se ha convertido en la actualidad en una de las figuras de mayor proyección internacional, siendo su popularidad especialmente alta en algunos países latinoamericanos, gracias a haber sido precursor de la nueva Integración Latinoamericana y Caribeña, del Oleoducto del Sur, del Banco de Sur, de Telesur, y de varios convenios con países pobres para la reducción de los costos en cuanto a materia energética se refiere (Elizalde y Báez, 2005).

En el Siglo XXI, la promoción de la integración latinoamericana ha sido estimulada desde Venezuela más que de cualquier otro país (Golinger, 2005). Desde el otorgamiento de créditos de pago preferencial para los países de la región, Hugo Chávez ha conseguido fuertes adhesiones en varios países del hemisferio. También recibe apegos gracias a los impulsos para la creación de Petrosur, Petrocaribe y Telesur entre otros.

A diferencia de la política exterior llevada adelante por Juan Domingo Perón, el ingreso de Venezuela como socio pleno del Mercosur en el año 2006, le ha proporcionado a este organismo la instalación en la agenda no sólo de temáticas productivas y comerciales, sino también sociales. La alianza con países como Cuba le ha permitido al pueblo venezolano gozar de los altos avances en salud y alfabetización desarrollados en la isla.

Pero, en el caso de Venezuela, las relaciones no sólo se fomentaron en torno a América Latina. La profundización de los acuerdos y negociaciones con los países árabes y musulmanes miembros de la OPEP le ha permitido al gobierno venezolano estrechar las relaciones con Medio Oriente. El gobierno peronista, por su parte, comenzó a entablar relaciones más estrechas con otros países que postulaban también el movimiento de países no alineados; sin embargo, este tipo de asociación se daba sólo en términos políticos, dejando las relaciones económicas, comerciales y sociales relegadas a otro ámbito.

Por otra parte, tanto el gobierno peronista como el chavista vieron deteriorarse las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Tal como señala Eva Golinger, uno de los sucesos que marcó un antes y un después en las relaciones entre Venezuela y el gigante del norte se produjo en el año 2005, cuando los agregados militares estadounidenses en territorio venezolano fueron expulsados, acusados de violar la soberanía nacional y las leyes venezolanas, de cometer conspiración y espionaje. Sólo quedaron algunos funcionarios diplomáticos norteamericanos en territorio venezolano (Golinger, 2005).

Paralelamente a estas medidas adoptadas por el gobierno venezolano, su símil estadounidense, George Bush, intentó impedir la entrada a su país a algunos funcionarios de Venezuela. Incluso, en una primera instancia, se le negó la visa a la Asamblea General de la ONU con cede en

Nueva York. En esa oportunidad, Chávez emitió un discurso en el que denunciada y criticaba a Bush y su política.

Las relaciones con los Estados Unidos se modificaron significativamente tras la publicación del "Libro azul de la Argentina" por parte de la embajada de los Estados Unidos en la Argentina. En aquella oportunidad, el embajador Spruille Braden y su gobierno, intentaron desprestigiar al líder argentino e inclinar las elecciones hacia la alternativa no peronista, relacionándolo con el nazismo. La embajada estadounidense intentó que ganara en las elecciones la alternativa al peronismo, que proponía políticas más acordes a los intereses norteamericanos (Pavón Pereyra, 1965).

Por parte del gobierno peronista, las relaciones con Estados Unidos tuvieron dos etapas muy diferentes. Por una parte, tras la implementación del segundo plan quinquenal, las bases del modelo peronista comenzaban a tambalear y se produjo un acercamiento con los EEUU materializado en el polémico contrato petrolero firmado con la Standard Oil de California, que contradecía gran parte de los principios doctrinarios peronistas y daba enormes ventajas a la compañía norteamericana.

La oportunidad fue anticipada por el mismo Perón quien, por su parte, replicó con la consigna que terminaría de darle la victoria: "O Braden, o Perón". Perón acusaría a Braden de entrometerse en los asuntos internos del país hasta extremos intolerables. Finalmente, el nombramiento de un nuevo diplomático a cargo de la embajada norteamericana, acabó por cesar los ánimos y acabar con el enfrentamiento político entre Perón y el gobierno norteamericano.

Otra clara diferencia entre el gobierno de Perón y el de Chávez respecto a la política exterior, es la constante confrontación que el gobierno

venezolano mantiene con numerosos países. Al respecto, cabe destacar el conflicto desatado con su vecino Colombia.

Venezuela ha acusado a Colombia de dar refugio a los autores de del Golpe de Estado del 2002; por su parte, Colombia inculpa al gobierno de Chávez de proteger y dar financiamiento a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

A principios de 2005, la captura del miembro de las FARC, Rodrigo Granda, produjo una nueva crisis entre ambos países, pues el gobierno de Chávez acusó a Colombia de incursionar en territorio venezolano durante el procedimiento; sin embargo, la relación entre los presidentes Chávez y Uribe se mantenía cordial.

En agosto de 2007, Hugo Chávez fue invitado a participar de las negociaciones y mediaciones por el acuerdo humanitario que permitiría la liberación de rehenes a cambio de la libertad de guerrilleros detenidos por el Estado colombiano. En noviembre de ese mismo año, el gobierno de Colombia decidió darle fin a las mediaciones sin dar motivos suficientes, por lo que Chávez aseguró haber perdido la confianza en Uribe. Numerosas acusaciones mutuas se sucedieron, deteriorando las relaciones entre ambos países.

En aras de continuar con el acuerdo humanitario, Chávez intentó conseguir beneficios diplomáticos para las FARC, incrementando el recelo de Colombia. En enero de 2008, Chávez acusó a Colombia de estar “fraguando una conspiración, una provocación bélica contra Venezuela, por orden de Estados Unidos, para obligarnos a dar una respuesta que pudiera prender una guerra” (Chávez, 2008).

El 1 de marzo, tras un operativo militar colombiano, donde las fuerzas armadas de ese país eliminaron a jefes de las FARC en suelo ecuatoriano, el presidente venezolano decidió reforzar la frontera y prepararse para un enfrentamiento bélico con su vecino. La tensión aumentó y se cerraron las embajadas en Bogotá, hasta que los ánimos se apaciguaron tras una suerte de catarsis realizada por los presidentes Uribe, Correa y Chávez en la XX Cumbre del Grupo de Río en la ciudad de Santo Domingo desarrollada del 4 al 7 de marzo del corriente año.

Ahora bien, tanto el gobierno de Hugo Chávez como el de Juan Domingo Perón, han demostrado tener características de izquierda. La sensibilidad social y la focalización sobre temáticas de esa índole es un rasgo característico de su idiosincrasia. Ambos, han enfrentado a las elites económicas tradicionales del país. Manteniendo una ardua y constante crítica a la imposibilidad de desarrollo nacional, ambos mandatarios han visto despertar una fuerte polarización en el seno de su sociedad.

Con partidarios fieles y opositores convencidos a su gestión, ambos mandatarios fueron testigos de numerosos enfrentamientos entre los dos sectores. Mientras que sus partidarios han catalogado a su gobierno como democrático, participativo y progresista, sus detractores lo califican como dictatorial y demagógico; lo cierto e indudable es que, tanto Perón como Chávez han protagonizado una profunda transformación con claras consecuencias incluso después de su alejamiento del poder.

4.2. El desarrollismo democrático como una alternativa peronista y chavista

Otro rasgo distintivo tanto de la Venezuela chavista como de la Argentina peronista es el incasable intento por desarrollarse internamente.

Ambos países se opusieron a las ambiciones norteamericanas por el proyecto de un mercado continental homogéneo para la absorción de sus excedentes agroindustriales (De la Torre, 2003).

Tal como señala Carlos De la Torre, los intereses de libre comercio que el ALCA representa son completamente discordantes e incompatibles con el desarrollo de cualquier nación latinoamericana. Desde antaño, numerosos estudiosos aseguran que la manufactura es la base del comercio, de la supremacía marítima, de la cultura, del poder nacional, de la independencia y de la prosperidad en el campo. A raíz de este reconocimiento resulta indispensable para cualquier nación dispuesta a crecer, el fomento de políticas destinadas a Importar fuerzas productivas manufactureras (capital y capitalistas externos, entre otras), en lugar de manufacturas y consumir y elaborar en la medida de lo posible los productos agrícolas y materias primas propias. Del mismo modo, es necesario proteger todas las nuevas ramas manufactureras establecidas en los mercados nacionales a través de la importación de tecnologías, conocimientos y capitales del exterior, mediante aranceles de protección e, inclusive, la prohibición de las importaciones competitivas.

Estas políticas deben ser acompañadas en una segunda instancia (tras satisfacer la demanda interna y poseer excedentes manufactureros para la exportación) de la importación exclusiva de materia prima y productos agrícolas para luego exportar sólo manufacturas; fortalecer los medios de transporte tanto internos como externos para que los productos no encarezcan; y comprar, de preferencia, sólo a aquellas naciones que compran las manufacturas producidas en el propio país. De otra manera, el comercio asimétrico y los términos de intercambio desiguales acabarían por sucumbir a la nación en la dependencia y la pobreza (De la Torre, 2003).

De esta manera, el desarrollismo democrático regional implica el desarrollo local de las tecnologías unificadas de punta. El modelo comercial impulsado por Estados Unidos, por su parte, se opone a estas iniciativas queriendo convertir al resto de América en el “patio trasero de los estadounidenses”, donde logran vender sus productos manufacturados y darle continuidad a un comercio desigual que condena a los países latinoamericanos a la pobreza y el subdesarrollo.

Tanto Perón como Chávez tenían en cuenta estas premisas. El desarrollismo democrático regional implica indefectiblemente el derrumbamiento de las oligarquías ligadas con los centros de poder tales como la iglesia, los medios de comunicación y los intereses monopólicos internacionales.

El surgimiento de estos procesos puede explicarse a través del sufrimiento de los países latinoamericanos respecto a la dominación oligárquica-imperialista y la implementación de gobiernos autoritarios con tendencias neoliberales.

Tal como afirma Torcuato Di Tella, los gobiernos militares apoyados por las oligarquías pretendían proporcionarle un golpe definitivo a su eterno enemigo populista; en cambio, las medidas represivas impuestas lograron lo contrario. Del terrorismo de Estado y de las políticas neoliberales nacieron los gobiernos del desarrollismo democrático y el ascenso de las luchas populares (Di Tella, 2001).

4.3. La democracia participativa como uno de los principales rasgos distintivos entre los dos líderes

Si bien Perón consiguió el voto de la clase obrera e importantes conquistas sociales, Chávez, a diferencia de la democracia representativa,

propone una democracia que implica una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones en el ámbito político (Borjas; Rodríguez y Romero, 1999). Este orden consiste en un modelo político que facilita a los ciudadanos su capacidad de asociarse y organizarse de tal modo que ellos mismos puedan ejercer una influencia más inmediata y directa en todas las decisiones públicas, a través de mecanismos como los referéndums o plebiscitos.

Uno de los motivos fundamentales que hacen de la democracia participativa un mecanismo más justo y equitativo, consiste en que tal sistema ofrece al ciudadano la capacidad de participar en decisiones orientadas a desarrollar una economía socialmente más justa, equitativa y humanista, promoviendo un ambiente de cooperación entre los distintos sectores ya que se aprecian directamente las consecuencias de las decisiones implementadas para todos y cada uno de los miembros de la sociedad (Elizalde y Báez, 2005).

Uno de los pilares fundamentales para hacer del modelo democrático participativo un sistema funcional, consiste en la promoción de mecanismos prácticos de participación, medios transparentes de información e investigación, adiestramiento educacional desde la primera edad en la importancia y responsabilidad de la participación, y un programa político estable que defina claramente sus metas destinadas a generar una voluntad social de participación en las comunidades orientada a la vida y decisiones de cada ámbito de la comunidad, con el consecuente resultado de concertación, tolerancia y colaboración que ineludiblemente desemboque en una indiscutible mejora de la calidad de vida.

La participación ciudadana en los asuntos políticos no ha de limitarse a que las autoridades locales y otros organismos públicos informen a la población de sus actividades y decisiones o inviten a los ciudadanos a

presenciar sus debates, sino que implica escuchar a la población en la formulación de sus propios problemas y en la búsqueda de oportunidades y mejoras.

Uno de los principales desafíos que presenta un modelo democrático participativo, consiste en evitar que esta práctica provoque una fatiga improductiva de comunidades abrumadas de consultas y debates (Elizalde y Báez, 2005).

A partir de lo sostenido por Elizalde y Báez, la participación popular debe estar orientada a la toma de decisiones en medidas municipales, dejando en manos de funcionarios públicos especializados los manejos de los trámites y procedimientos administrativos.

Este mecanismo democrático potencia además la supervisión comunitaria de estos funcionarios y establece procesos derogatorios aplicables a quienes incumplan los mandatos que su elección implique. Esta política se transforma en un mecanismo de control altamente efectivo ante los hechos de corrupción y malversación de fondos, entre otros casos (Elizalde y Báez, 2005).

Por otra parte, la democracia participativa permite maximizar las experiencias y la capacidad de todos los ciudadanos, en tanto tienen un conocimiento mucho más preciso de las necesidades de la población que ningún grupo de funcionarios desde un gobierno altamente centralizado.

Al mismo tiempo, una mayor participación política promueve la legitimidad ya que obligan a las instituciones privadas y públicas a conseguir confianza, apoyo y colaboración de parte de los ciudadanos. De igual manera, los propios ciudadanos tienen una mayor facilidad de promover iniciativas destinadas a hacer más eficaz el medio en que se desenvuelven.

Sin lugar a dudas, la participación desarrolla nuevas capacidades de trabajo en conjunto y de colaboración, en la identificación de prioridades, haciendo de cada hombre un mejor ciudadano. Por último, la mejora en la calidad de vida se hace evidente, y la responsabilidad de los ciudadanos ante las políticas y normativas arbitradas a estos fines generan un fuerte vínculo a nivel nacional (Elizalde y Báez, 2005).

4.4. Política exterior y la ambición venezolana de la exportación del modelo socialista al resto del mundo

Al igual que el modelo peronista, el gobierno venezolano posee serias intenciones de exportar su modelo político, económico y social al resto de Latinoamérica. Bajo la convicción de que para conseguir una horizontalidad total a nivel mundial, es decir, sin diferencias sociales ni de clase, sería necesaria la implementación de un modelo similar al venezolano en el resto del mundo, Hugo Chávez centra su atención en inmiscuirse en asuntos internacionales y regionales.

De la misma forma que el argentino, el gobierno venezolano fomenta la unión latinoamericana, con la convicción de que una alianza entre las naciones vecinas significará para los países socios un mayor nivel de autonomía e independencia respecto a las potencias imperialistas. (Cisneros e Iñiguez, 2005)

A estos fines, promueve la realización de contratos y acuerdos de solidaridad que ayuden a los países vecinos a alcanzar un mayor nivel de desarrollo (Caballero, 2000).

Bajo la convicción de que el modelo implementado en Venezuela sólo podrá perdurar con la adhesión de este por parte de otros países, Hugo Chávez, a diferencia del peronismo, se ve a la tarea de intentar disuadir a otros presidentes del mundo a adoptar el modelo vigente en la actualidad de Venezuela.

El sistema venezolano denominado Socialismo del Siglo XXI, necesita indefectiblemente de la adhesión de otros países, a fin que el intercambio de bienes y servicios pueda realizarse y así economías que no son autosuficientes como la del país caribeño puedan subsistir y no sufrir desabastecimientos de productos sensibles (Gott, 2005).

El peronismo también intentó exportar su modelo con el mismo impulso. La economía argentina poseía los medios para la autosuficiencia. Al mismo tiempo, la coyuntura política de la segunda década del Siglo XX implicaba que la ambición por exportar un modelo al resto del mundo, se enfrentara directamente con los intereses de las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) en sus áreas de influencia.

Sin embargo, el contexto histórico del gobierno del presidente Chávez es muy diferente y, gracias al debilitamiento norteamericano, existe la posibilidad de ambicionar la exportación del modelo. Hugo Chávez parece incansable en su tarea por conseguir ese objetivo.

Conclusión

La revolución bolivariana de Venezuela implementada por el presidente Hugo Chávez ha resultado ser un renacimiento del populismo implementado por Juan Domingo Perón.

Sin embargo, la revolución venezolana parecería querer ir más allá. Aseguran que no está completa, y su consolidación no estará realizada hasta que se expropien los monopolios y se nacionalice la tierra, los bancos y las industrias clave que siguen en manos privadas. Después de casi una década esta tarea no ha finalizado, pero su alcance es un objetivo claro para el gobierno de Chávez; de otra forma, el futuro del régimen podría estar en dificultades.

Al igual que en el caso de Perón, las clases dominantes venezolanas se oponen implacablemente al cambio. Algunos afirman que, del mismo modo que la revolución cubana fue capaz de llevar a cabo la expropiación del latifundismo y el capitalismo, la revolución venezolana puede encontrarse ante la decisión de seguir el mismo camino o perecer.

La revolución bolivariana se encuentra actualmente en una encrucijada. Ha alcanzado el punto crítico donde se tendrán que tomar decisiones que ocasionarán una influencia determinante en el destino del movimiento.

Cuando el poder industrial se extendía peligrosamente por el agro, Juan Perón implementó innovadores decretos conservacionistas en preservación de los recursos naturales y en contra de la industria explotadora. Cuando la burguesía estimulaba la concreción de convenios internacionales de explotación de los recursos naturales, el líder argentino impuso un decreto de

nacionalización de los suelos que impedía la hipoteca del territorio. Cuando el comercio se precipitaba peligrosamente en pos de la apertura económica, Perón regulaba los medios de comercio y protegía los intereses nacionales.

Perón estableció la salud y la educación gratuita, la atención de las clases desposeídas, y un control fiscal para limitar las importaciones en beneficio de la producción nacional. Chávez puede convertirse no sólo en el flamante seguidor de estas políticas, sino también en el profundizador de las mismas.

Las normativas destinadas a la imposición del salario, las políticas monetarias, el mejoramiento industrial, la imposición de becas para fomentar técnicos, y la disposición de una parte importante del erario público para atender las necesidades de los más desprotegidos, son un rasgo distintivo del gobierno peronista que es retomado y profundizado por el actual gobierno de Venezuela.

Ante los avances de las potencias hegemónicas, los países de América Latina se enfrentan a una realidad que nos hace más y más dependientes. Constituimos los denominados países en vías de desarrollo. Hace tiempo ya que dejamos de ser aquellas naciones autosuficientes que asombraron a los conquistadores europeos, gracias a los liderazgos populistas como el peronista. Desde hace tiempo que nos convertimos en una sociedad que ha perdido su identidad.

Tanto Juan Perón como Hugo Chávez estaban convencidos que la vida de los pueblos latinoamericanos gira en torno a la sobrevivencia y la dependencia económica. Al mismo tiempo, los países desarrollados han conseguido elevar la calidad de vida de sus ciudadanos pero en los países latinoamericanos la alimentación, la salud, la vivienda y la educación, son un

lujo muy difícil de alcanzar, pero también es un horizonte que ambos líderes se preocuparon en alcanzar.

Ambos estaban convencidos de que una participación y compromiso ciudadano en todos los niveles del gobierno aumenta la responsabilidad y debilita el dominio de los intereses privados. Para el gobierno venezolano, aunque los ciudadanos puedan seguir sucumbiendo a las amenazas de retirada de inversiones por parte del capital privado, al menos tienen más influencia en la toma de decisiones que cuando son los representantes electos quienes principalmente deciden bajo la influencia de grupos privados que les están presionando constantemente y pagándoles sus campañas electorales.

Por todo lo expuesto, puede asegurarse que la hipótesis del presente trabajo ha quedado ratificada. Si bien son numerosas las similitudes y convergencias del modelo populista implementado en la Argentina por Juan Domingo Perón y el modelo neo-populista implementado por Hugo Rafael Chávez en Venezuela, estos dos movimientos difieren en muchos aspectos centrales.

Como hemos observado, los fundamentos ideológicos son notoriamente distintos. Mientras que el peronismo fomentaba el desarrollo interno a través de una industrialización en la que el Estado participara activamente; el chavismo se presenta como un movimiento que se basa en la expansión de los recursos petrolíferos y no en una industrialización de su economía.

Al mismo tiempo, el chavismo propone un confrontamiento ideológico mucho más profundo con los países hegemónicos como Estados Unidos. El peronismo utilizaba la participación en la unión de países no alineados como una estrategia aislacionista, a través de la cual conseguía continuar con su política de industrialización. El neo-populismo de Chávez, en cambio, presenta

una política exterior mucho más confrontacionista, a través de la cual intenta mostrar continuamente sus diferencias con el gobierno norteamericano y los países centrales, con el propósito de exportar su modelo a otros países en vías de desarrollo.

Posibles alcances de la revolución venezolana

Algunos investigadores aseguran que las condiciones no están maduras para la consolidación de la revolución socialista en Venezuela (Borjas; Rodríguez y Romero, 1999). Por el contrario, y a partir de lo expuesto en la presente tesis, es posible afirmar que las condiciones para el triunfo de la revolución socialista populista en Venezuela son hoy mucho más favorables que en la etapa del peronismo.

La correlación de fuerzas de clase en Venezuela es por mucho superior a la que tenían los peronistas en la década del '40. Pero Venezuela se ve ante la dificultad de carecer de un partido político que fomentara y promoviera la revolución bolivariana (Caballero, 2000).

Bajo la dirección Perón y el GOU, el movimiento de los trabajadores consiguió en muy poco tiempo ganar a la mayoría decisiva de las clases populares, dirigiéndoles hacia el triunfo de las elecciones. Lo consiguieron basándose en el liderazgo de una figura carismática como lo fue Juan Domingo Perón y en métodos que combinaban la firmeza ideológica en todas las cuestiones fundamentales con la flexibilidad táctica necesaria para ganar a las masas y posicionarlas a favor del peronismo (Pavón Pereyra, 1965).

La imposibilidad de pequeños grupos de dirigir a la revolución hacia los objetivos deseados lleva a la necesidad de romper con los esquemas formalistas de los sectarios. El caso venezolano ha demostrado que en ausencia de una dirección firme, esta puede ser suplantada por una nueva clase se organización (Gott, 2005); en el caso analizado de Venezuela, se trata del Movimiento Bolivariano de Venezuela.

Este Movimiento incluye en sus filas gran cantidad de trabajadores, campesinos y jóvenes que se empeñan cada día en conseguir un cambio fundamental en la sociedad hacia el socialismo. Identifican sus aspiraciones con el liderazgo de Hugo Chávez, el fundador y líder del Movimiento Bolivariano.

Los gobiernos militares apoyados por las oligarquías pretendían proporcionarle un golpe definitivo a su eterno enemigo populista; en cambio, las medidas represivas impuestas lograron lo contrario (De Ipola, 1983). Del terrorismo de Estado y de las políticas neoliberales nacieron los gobiernos del desarrollismo democrático y el ascenso de las luchas populares. Hugo Chávez y el gobierno bolivariano de Venezuela se han instalado como un estandarte del resurgimiento del populismo en Latinoamérica. Veamos ahora los desafíos a los que este modelo se enfrenta.

Desafíos

El desafío más importante ante el que se halla el populismo venezolano consiste en la profundización de la creación de un programa, política y estratégicamente claro para la realización de las aspiraciones de los ciudadanos (Caballero, 2000).

Ahora bien, las dificultades para el alcance de estas metas radica en la forma en que surgió el Movimiento Bolivariano de Venezuela. Su aparición no fue el producto de un programa elaborado previamente, sino más bien un impulso de justicia nacional y social que clamaba por su realización y por un líder (Ellner, 2006).

En un comienzo, esta dinámica no era una dificultad ya que correspondía completamente con la psicología de los ciudadanos, que sólo estaban comenzando a despertar a la vida política y a la satisfacción de sus necesidades. Una vez que los ciudadanos fueron conscientes de los beneficios obtenidos y conquistados a partir de la lucha por el cambio socialista, lo abrazaron con entusiasmo. Eso creó un impulso irresistible que ha continuado durante una década, sacudiendo los cimientos de la sociedad y la política en Venezuela (Ellner, 2006).

Por otra parte, será un claro desafío para el movimiento venezolano, no sucumbir como lo hizo el populismo argentino encabezado por Juan Domingo Perón.

Como se ha analizado en el presente trabajo, tanto el gobierno peronista como el chavista, han contado con una holgada situación económica gracias a los ingresos provenientes de buenas cosechas y altos precios internacionales de los productos agrícolas producidos en la Argentina, y las regalías provenientes de la explotación de hidrocarburos como el gas y el petróleo en el caso de Venezuela.

El desafío central del gobierno venezolano de Hugo Chávez estará centrado en su capacidad para constituir un nuevo modelo económico que se financie no sólo a través de los importantes ingresos petrolíferos, sino también de una incipiente industrialización, sustento indispensable para el progreso sostenible (Jorqueda, 2005).

Si bien es cierto que los gobiernos sucesivos al peronismo se encargaron de dismantelar el aparato productivo impulsado por este, también es cierto que el peronismo fracasó en su intento por producir un modelo industrial autosustentable. Será un desafío para el gobierno chavista la creación de un modelo productivo que no dependa sólo de los ingresos de un solo producto como son los hidrocarburos. El alcance del populismo venezolano para estos fines, sólo podrá ser verificado con el transcurso del tiempo.

Bibliografía

- **Borjas, Beatriz; Rodríguez, Juan y Romero, Juan E.** (1999). *Las relaciones entre el poder civil y el poder militar en Latinoamérica: El caso venezolano, 1958-1998*. En Revista de Historia de América. N° 125, Secretaría General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- **Caballero, Manuel** (2000). *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Libros de la Catarata, Madrid.
- **Campi, Alessandro** (2000). *Populismo: oltre gli stereotipi*. En «Ideazione» (Roma), N° 2, marzo-aprile 2000, Págs. 26-33.
- **Canovan, Margaret** (1996). *Populism*. En A. Kuper y J. Kuper (Eds.): *The Social Sciences Encyclopedia*. Routledge, Londres. Págs. 646-648.
- **Chávez, Fermín**. *"Perón y el Peronismo en la historia contemporánea"*, Editorial Oriente, Bs. As., 1975.
- **Ciria, Alberto**. *"Política y Cultura Popular: La Argentina Peronista 1945 – 1955"*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 1983.
- **Cisneros e Iñiguez** *"Del ABC al MERCOSUR"*. Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Buenos Aires, 2005.
- **De Ipola, Emilio** (1983). *Ideología y discurso populista*. Folios, Buenos Aires.

- **De la Torre, Carlos** (2003). *Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo*. En Revista de Ciencia Política, Vol. XXIII, N° 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- **Dieterich, Heinz** (1999). *Hugo Chávez: Con Bolívar y el pueblo nace un nuevo proyecto latinoamericano*. Buenos Aires, Editorial 21 srl.
- **Dieterich, Heinz** (2000). *La Cuarta Vía al Poder: Venezuela-Ecuador-Colombia (Entrevistas realizadas por) Heinz Dieterich a Hugo Chávez y otros*. Buenos Aires, Editorial 21 srl.
- **Di Tella, Torcuato** (2001). *Populismo*. En T. Di Tella et al. (Eds.): *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Emecé, Buenos Aires.
- **Ellner, Steve** (2006). *Las estrategias “desde arriba” y “desde abajo” del movimiento de Hugo Chávez*. En Cuadernos del CENDES N° 62, Caracas, agosto de 2006.
- **Elizalde, Rosa Miriam, y Báez, Luis**. *Chávez Nuestro*, Editorial Abril, La Habana, Cuba. 2005.
- **Golinger, Eva**. *El Código Chávez: Descifrando la Intervención de los Estados Unidos en Venezuela*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba. 2005.
- **Gott, Richard**. *Hugo Chavez and the Bolivarian Revolution: The Bolivarian Revolution in Venezuela*, Editorial Verso, 2005.

- **Hermet, Guy; Loeza, Soledad y Prudhomme, Jean François (Comps.)** (2001). *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. El Colegio de México, México D.F.
- **Ianni, Octavio** (1975). *La formación del estado populista en América Latina*. ERA, México.
- **Incisa di Camerana, Ludovico** (1990). *Populismo*. En N. Bobbio; N. Matteucci y G. Pasquino: *Dizionario di Politica*. TEA, Milán, Págs. 832-838.
- **Incisa de Camerana, Ludovico** (1999). *Fascismo, populismo, modernizzazione*. Antonio Pellicani, Roma.
- **James, Daniel** (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- **Jorquera, Jorge**. *Venezuela: The Revolution Unfolding in Latin America*, Resistance Books. 2005
- **Laclau, Ernesto** (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- **Lander, Edgardo** (2006). *Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela*. Consejo de Desarrollo científico y humanístico de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- **Neiburg, Federico** (2003). *El 17 de octubre en la Argentina. Espacio y producción social del carisma*. En Ana Rosato y Fernando Alberto

Balbi (Eds.). Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social.

- **Page, Joseph A.** *"Perón, una biografía"*, Grijalbo, Buenos Aires, 1999.
- **Pavón Pereyra, Enrique.** *"Vida de Perón"*, Editorial Justicialista, Buenos Aires, 1965.
- **Pavón Pereyra, Enrique.** *"Conversaciones con Juan Domingo Perón"*, Colihue-Hachette, Bs. As., 1978.
- **Perón, Juan Domingo.** *"La Comunidad Organizada"*, Edición Cuadernos del Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 1999.
- **Perón, Juan Domingo.** *"Conducción Política"*, Ediciones Freeland, Buenos Aires, 1974.
- **Perón, Juan Domingo.** *"Del poder al exilio. Quienes me derrocaron"*, Ediciones Argentinas, Bs. As., 1974.
- **Perón, Juan Domingo.** *"La fuerza es el derecho de las bestias"*, Ediciones Síntesis, Buenos Aires, 1976.
- **Perón, Juan Domingo.** *"La hora de los pueblos"*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1973.
- **Perón, Juan Domingo.** *"Latinoamérica, ahora o nunca"*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1976.

- **Ratliff, William.** *"Cartas del exilio"*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1991.
- **Rauber, Isabel** (2003). *Movimientos sociales y representación política*, Ediciones del CUP, Santo Domingo, Septiembre de 2003.
- **Savarino, Franco** (2006). *Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas*. En Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. 13, N°37, septiembre-diciembre de 2006.
- **Sebreli, Juan José** (1992). *Los deseos imaginarios del peronismo*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- **Trinkunas, Harold A.** *Crafting Civilian Control of the Military in Venezuela: A Comparative Perspective*, UNC Press, 2005.
- **Tyszca, Alberto Barrera.** *Hugo Chávez sin uniforme*, Editorial Debate, Caracas, Venezuela.
- **Vilas, Carlos M.** (1994), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. Conaculta, México D.F.

Glosario

- **Caciquismo:** Es un sistema en que la influencia de una sola persona se encuentra por encima del resto. Se trata de un orden en el que un líder o cacique se instala como figura protectora y paternalista, sobre la cual recae la responsabilidad y el poder de decisión de una Nación. Puede ser también entendido como la intromisión abusiva de una persona o una autoridad en determinados asuntos.
- **Cientelismo:** Es un sistema extraoficial de intercambio de favores, en el cual los titulares de cargos políticos regulan la concesión de prestaciones, obtenidas a través de su función pública o de contactos relacionados con ella, a cambio de apoyo electoral u otro tipo de beneficios.
- **Descamisados:** El término descamisado ha sido utilizado para referirse al trabajador y simpatizante del movimiento político peronista. La expresión fue inicialmente utilizada en forma despectiva por los grupos antiperonistas, pero finalmente fue asumida como propia y en alborada por el mismo Perón para resaltar los rasgos distintivos de la incipiente clase trabajadora que había llegado al poder de manos de su líder.
- **Indigenismo:** El indigenismo es una corriente cultural, política y antropológica concentrada en el estudio y valoración de las culturas indígenas, y cuestionamiento de los mecanismos de discriminación y etnocentrismo en perjuicio de los pueblos indígenas.
- **Justicia social:** La justicia social es entendida como el conjunto de decisiones, normativas y principios considerados razonables de

acuerdo al tipo de organización social en general, o en su caso, de acuerdo a un colectivo social determinado. Es también un término utilizado por algunos movimientos sociales para referirse a las condiciones necesarias para que se desarrolle una sociedad relativamente igualitaria en términos económicos. Comprende el conjunto de decisiones, normas y principios considerados razonables para garantizar condiciones de trabajo y de vida [decentes](#) para toda la población.

- **Militarismo:** es una [ideología](#) según la cual la fuerza [militar](#) es la fuente de toda la seguridad. En su forma más leve se postula a menudo con argumentos muy variados, para justificar la preparación militar de una sociedad, todos los cuales tienden a asumir que “la paz a través de la fuerza” es la mejor o única forma de conseguir la paz.
- **Nacionalismo:** es la doctrina o filosofía política que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos y que propugna como valores el bienestar, la preservación de los rasgos identitarios, la independencia, la gloria y la lealtad.
- **Soberanía nacional:** es un concepto [ideológico](#) surgido de la [teoría política liberal](#), que puede remontarse a [Locke](#) y [Montesquieu](#) (finales del [siglo XVII](#) en [Inglaterra](#), [siglo XVIII](#) en [Francia](#)). Hace pertenecer la [soberanía](#) a la [nación](#), una entidad abstracta y única, vinculada normalmente a un espacio físico, a la que pertenecen los [ciudadanos](#) nacidos en ella, y se define como superior a los individuos que la componen.